

Recuperación de un importante pionero de la protociencia ficción española: el viaje a la Luna de Abdón de Paz

MARIANO MARTÍN RODRÍGUEZ
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

Abdón de Paz
*Desde la Luna (viaje aéreo)*¹
Toledo, Ledoria, 2022, 95 p.

En la introducción de Francisco San Martín y Aguirre al libro misceláneo de Abdón de Paz (1840-1899) titulado *Mar de batalla* (1896) figura la afirmación siguiente: «La crítica del siglo xx apreciará mejor que la del XIX una labor que funde lo pasado con lo presente en busca de un porvenir más venturoso, si logra curarnos de ensalzar lo de fuera a costa de lo de casa»². Tal predicción no se cumplió en el siglo indicado. Paz ha tenido que esperar al siglo XXI para que veamos reeditada ahora en volumen³ una de sus obras con el respeto y

el cuidado críticos que se merece un autor que figura entre los intelectuales más interesantes de su tiempo. Abdón de Paz intentó conjugar su fe religiosa con los descubrimientos científicos que entonces se estaban verificando, debiendo enfrentarse por ello a influyentes círculos católicos, bastante antes de que el catolicismo se convirtiera en una de las confesiones cristianas más abiertas a la ciencia. También se adelantó a la apertura sociopolítica del catolicismo que supuso la llamada doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, no es esta labor, cuya valía histórica podrían calificar mejor los especialistas en la materia, lo que se ha recuperado en el primoroso libro que ahora reseñamos, sino un aspecto de su amplia producción literaria.

¹ En la cubierta figura el título *De Toledo a la Luna*, mientras que en la portadilla se lee *Desde la Luna (viaje aéreo)*, esto es, el título y el subtítulo elegidos por Abdón de Paz.

² Cita extraída de la reedición objeto de la presente reseña, pp. 87-88.

³ Existe una reedición de 1984 de su principal libro de pensamiento, titulado *Luz en la Tierra. demostración de que entre la religión católica y la ciencia no pueden existir conflictos* (1881), pero en forma de microfichas, de manera que resulta hoy difícil y engorrosa su consulta.

Abdón de Paz también escribió poesías líricas y narrativas, dramas (por ejemplo, uno en prosa titulado *Galerio*, publicado en 1896, sobre este emperador romano tardío) y varias novelas cortas, que fue publicando a veces en distintas revistas de su tiempo, antes de recogerlas en varios volúmenes. El primero y más amplio de todos ellos se titula *La biblia de las mujeres* (1867). Lo componen varias novelas cortas de asunto generalmente contemporáneo. Tales narraciones no destacan en el panorama de su época, aunque merecerían tal vez cierta atención de los populares estudios feministas, aunque solo fuera para valorar sus puntos de vista sobre la posición social de la mujer. Como tal asunto no es de nuestra incumbencia, solo recordaremos ahora que el «libro sétimo» de aquel volumen se titula «Las mujeres de la Luna».

Su lectura confirma lo que hemos intuido probablemente a partir de tal título. Tan solo dos años después de que Jules Verne (1828-1905) escribiera su gran novela *De la Terre à la Lune* [*De la Tierra a la Luna*], Abdón de Paz siguió sus pasos al proceder a narrar un viaje similar de carácter ficción científico, esto es, justificando tan extraordinaria traslación mediante el recurso a un *novum* de carácter tecnológico. La fama y reputación internacionales de Verne eran tales que no resulta extraño que un escritor como Paz, muy al día de las últimas tendencias intelectuales de su tiempo, quisiera rivalizar con él. No obstante, tampoco hay que olvidar el precedente de Edgar Allan Poe (1809-1849), cuyo viaje a la Luna en globo relatado en «The Unparalleled Adventure of One Hans Pfaall» [*La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall*] (1835) era bien conocido en España, habiéndose publicado tres traducciones diferentes de ese relato en 1858, 1859 y

1862⁴. La influencia de ambos modelos puede observarse en «Las mujeres de la Luna». La ascensión a la Luna se realiza en globo tanto en Poe como en Paz, en cuyo relato flota la sospecha de que se trate también de un *hoax* o timo, ya que en ambos casos es una carta del viajero la que informa de la llegada a la Luna. También el amplio espacio dedicado a la narración de los preparativos del viaje es común en los tres autores, aunque tanto el francés como el español prefieren contarlos en tercera persona, en vez de utilizar el procedimiento epistolar. Este se limita en la narración de Paz a la propia descripción de la civilización selenita.

Mientras que Poe se limita a aludir de pasada a unos habitantes de pequeño tamaño y precario modo de vida, al modo de los *salvajes* tan despreciados por los blancos europeos y americanos, la imagen que ofrece Paz de la civilización lunar es plenamente utópica. El orden y la belleza de las celebraciones con las que los selenitas celebran la llegada de los terrícolas indican desde el principio el buen gobierno de la Luna. Es una república de aire tecnocrático, en la que el principal asesor del presidente es el llamado «Primer Sabio». Trabajadores incansables, todas las actividades económicas, las artes y, sobre todo las ciencias, son objeto de los desvelos de los habitantes de la Luna, por lo que no extraña lo adelantado de su civilización, que parece comparable a la terrestre en grado de urbanización y bienestar general. Lo que más la diferencia es la cultura general y el sentido moral. No hay analfabetismo en la Luna, ni tampoco corridas de toros. Los políticos supeditan su ambición al bien público, y los gobiernos se preocupan de que no le falte trabajo honrado y bien pagado a nadie. Las mujeres, objeto del volumen en que Paz dio a conocer su viaje a la Luna, son bondadosas, discretas y leídas de

⁴ Según la relación de traducciones españolas decimonónicas de Poe levantada por David Roas en su libro *De la maravilla al horror: Los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)*, León, Eolas, 2022, pp. 346-351.

solteras, y prudentes, ahorrativas y humildes de casadas, gozando de iguales derechos que los maridos. El despilfarro y el adulterio se castigan con escarnio público. Las bondades de la sociedad lunar se ilustran mediante la transcripción de un diálogo representativo entre dos esposos en cuanto a lo privado y mediante la reproducción de unos artículos del *Kaká* o código de leyes de la Luna, del que se desprende el perfecto funcionamiento de sus instituciones, en las que no intervienen ni el clero ni el ejército, los cuales se dedican exclusivamente al ejercicio de sus funciones respectivas. En fin, se trata de una utopía bastante factible y que anuncia desarrollos futuros del llamado Estado del bienestar.

La novedad literaria del viaje a la Luna narrado por Abdón de Paz no radica tan solo en su carácter claramente ficcional, lo que lo convierte en uno de los pioneros indiscutibles de esa clase de ficción en España y en castellano. En efecto, el viaje imaginario que sirve de marco a la descripción utópica se realiza fuera de nuestro planeta y por medios tecnológicos. Ya dentro del fundamental pasaje de ficción utópica, el recurso al discurso jurídico constituye una interesante variedad de presentación discursiva, al tiempo que la narración homodiegética, que se expresa aquí mediante el género epistolar, añade una interesante perspectiva personal y privada a la historia contada. Más original aún es la atención que presta el narrador a los mitos de los selenitas. Ellos creen que su creación se remonta a doscientos millones de años (cifra que revela la influencia de los descubrimientos geológicos que cuestionaban la tradicional cronología bíblica) y que sus ascendientes son dos parejas de varón y mujer, de pequeña talla y aspecto algo distinto al de los terrícolas, pues tienen rabo y un ojo en la punta de este. Cada pareja tenía un color distinto, una morena y otra pálida, aunque la maldad de los

descendientes de la primera hizo que Dios los castigara abrasándolos a todos, de modo que solo habían quedado los pálidos. Este mito, aunque inspirado en el hebreo bíblico, presenta las suficientes variantes como para poder considerarlo el fruto de un procedimiento novedoso de *mitopoiesis*, de manera que esta obra puede considerarse precursora también de la escritura mitopoética épico-fantástica, con la que también la ligan la onomástica y toponimia inventada de la civilización lunar.

Al interés para la historia literaria de la aportación que supone este relato para la configuración de la ciencia ficción y, en menor medida, de la fantasía épica en España, hay que sumarle el hecho de que se trata de una obra literaria de muy agradable lectura, gracias sobre todo a la ironía que la baña. Por ejemplo, al describir el tercer ojo en el rabo de los selenitas, Paz declara que así lo deseaba el célebre utopista Charles Fourier (1772-1837), de manera que se burla indirectamente de las exageraciones, a veces involuntariamente cómicas, de la ficción utópica. Otro rasgo de ironía es que llame a los habitantes de la Luna «lunáticos», lo que no deja de poner en cuestión indirectamente el propio contenido utópico descrito. No obstante, la ironía impera sobre todo en el amplio marco narrativo del viaje. La figura del viajero a la Luna, que es un inglés afincado en España, con su acento extranjero y comportamiento extravagante en el ambiente rural de un pueblo de Toledo, designado con la inicial P. y que es seguramente Polán, la villa natal del autor, presentan numerosos rasgos cómicos que compensan la seriedad de los pasajes de prosa ficcional. También presenta la obra un airoso costumbrismo, el cual dista de ser celebrativo o nostálgicamente conservador, pues el comportamiento de los lugareños hacia el inglés denota el peso de unos intereses materiales que el posterior Naturalismo se permitirá

presentar con una crudeza y violencia que ya aparecen en la narración de Paz, aunque en ella pese más el optimismo. Es este el sentimiento predominante tanto en la ficción utópica como en el marco realista del relato, en el que no falta el interés sentimental de la relación feliz entre un arquitecto que secunda los trabajos del inglés, aunque luego no lo acompañe a nuestro satélite, y la hija del explorador. Todo ello hace que Paz combine diferentes modalidades de ficción de forma inextricable en un relato que se lee con sumo placer y que cabe considerar su obra maestra literaria. Otras narraciones de Paz, entre las cuales una fabulosa deudora de la fantasía de ambiente árabe titulada *La estrella de Meruán* (1867) llegó a ser traducida al griego moderno, adolecen de un estilo pedestre y del abuso de las convenciones folletinescas (por ejemplo, intervenciones autorales intempestivas, diálogos triviales, predominio de la acción, incluso injustificada, etc.). En cambio, el viaje a la Luna está exento de la mayoría de esos defectos, tanto en su versión primera de *La Biblia de las mujeres*, que es la que acabamos de describir por ser poco conocida, como en la definitiva que Paz recogió, junto con otros relatos, en el volumen titulado *Sueños y nubes* (1884).

Esta última versión, que es la que se reedita en el libro que estamos reseñando, es más breve que la primera, sobre todo en lo que respecta a la carta de descripción utópica, de la que el autor eliminó gran parte de sus detalles, así como los textos escritos en forma de diálogo o de leyes. No obstante, no prescindió de nada que fuera verdaderamente esencial. Simplemente resumió tanto la narración de la llegada y el recibimiento como la descripción de la civilización lunar y de su mito de origen. El marco costumbrista y sentimental sufrió menos recortes, tal vez porque se trataba de formas de ficción mucho mejor aceptadas en su época. En conjunto,

lo que se pierde en detalle, parece ganarse en agilidad, aunque hacemos votos por que Jesús Muñoz Martínez, editor de Ledoría y autor de la introducción crítica a esta edición, recupere la primera versión en su integridad en el volumen de obras toledanas de Abdón de Paz que promete en dicha introducción. Esta nos parece muy valiosa, pese a la obligada brevedad que le imponía la publicación del relato como volumen exento de muy pequeño tamaño en la colección de «Clásicos Toledanos». De hecho, se trata de una edición verdaderamente de bolsillo. Dados estos estrictos límites físicos, Jesús Muñoz no podía sino reeditar la versión más breve del viaje a la Luna, tal y como también aconsejaba el hecho de que fuera la última publicada en vida del autor. Con todo, añade atractivo al volumen la inclusión en él de la citada semblanza de Abdón de Paz escrita por Francisco San Martín y Aguirre y también de un poema épico-lírico del autor polanco dedicado «A Toledo», aparecido por primera vez en sus *Poesías* (1863). Este poema recuerda las pasadas grandezas toledanas y se entristece por la decadencia presente, antes de declarar su confianza, propia de un intelectual que miraba al futuro, en que la ciudad existirá «mientras exista el mundo» (p. 78), palabras que cierran esperanzadoramente este himno, que hemos de contar entre lo mejor granado de la poesía de Paz.

Todos estos textos constituyen otros tantos argumentos para justificar el rescate de su figura literaria. A ello contribuye también el prólogo crítico de Jesús Muñoz. Este editor demuestra ser también un fino filólogo al presentar en pocas páginas la vida y la obra de Abdón de Paz sin dejar fuera nada importante y luego al analizar literariamente el relato lunar, pasaje en el que explica con precisión su estructura, así como el juego de los personajes y el interés de detalles como el hecho de que el arquitecto acompañe

un trecho al inglés en su ascenso en globo, lo que contribuye a aumentar la verosimilitud de la historia, aunque «[c]on la lectura no tenemos la certeza de que el viaje se haya producido realmente», como indica Muñoz en la página 20 de la introducción. También señala el editor el atractivo de la «diminuta utopía» (p. 20) y la calidad del conjunto, comparable a la de los viajes lunares narrados por Poe y Verne, aunque en Paz esté menos desarrollado, cosa que no nos parece personalmente que redunde en su desventaja. Al autor español abonan la ironía y la superior inventiva en algo que hoy sabemos apreciar mejor que en su época: la creación de mundos secundarios de índole ficticia. Desde este punto de vista, la Luna de Paz da ciento y raya a las del americano y del francés... Es natural que nos felicitemos entonces por el hecho de que un valiente editor regional se haya arrojado a la aventura de reeditarlos, aunque quizá no haya sido exactamente por amor a la ficción especulativa, sino por orgullo por la rica

literatura de su ciudad y provincia, de la que Abdón de Paz es indudablemente uno de los grandes representantes en su siglo. No obstante, su elección de una obra perteneciente a unas clases de ficción tan poco comerciales en España como lo son la ficción utópica y la científica se debe seguramente a que se trata de la obra literariamente más lograda y más actual de Paz y, ¿por qué no?, tal vez haya influido también lo curioso de que alguien haya pensado en narrar un viaje a la Luna que no partiese de los Estados Unidos de América, como lo hizo incluso el francés Verne, sino de un pueblo de la provincia de Toledo. La imaginación es libre y ninguna ley, literaria o de otro tipo, nos obliga a pensar que todo lo fictocientífico haya de tener su centro en la angloesfera. La alternativa propuesta por Paz nos ofrece así una útil enseñanza, sobre todo en estos tiempos de colonización cultural inducida por la *anglobalización*.